

Fecha de elaboración de boletín: 2026-08-26

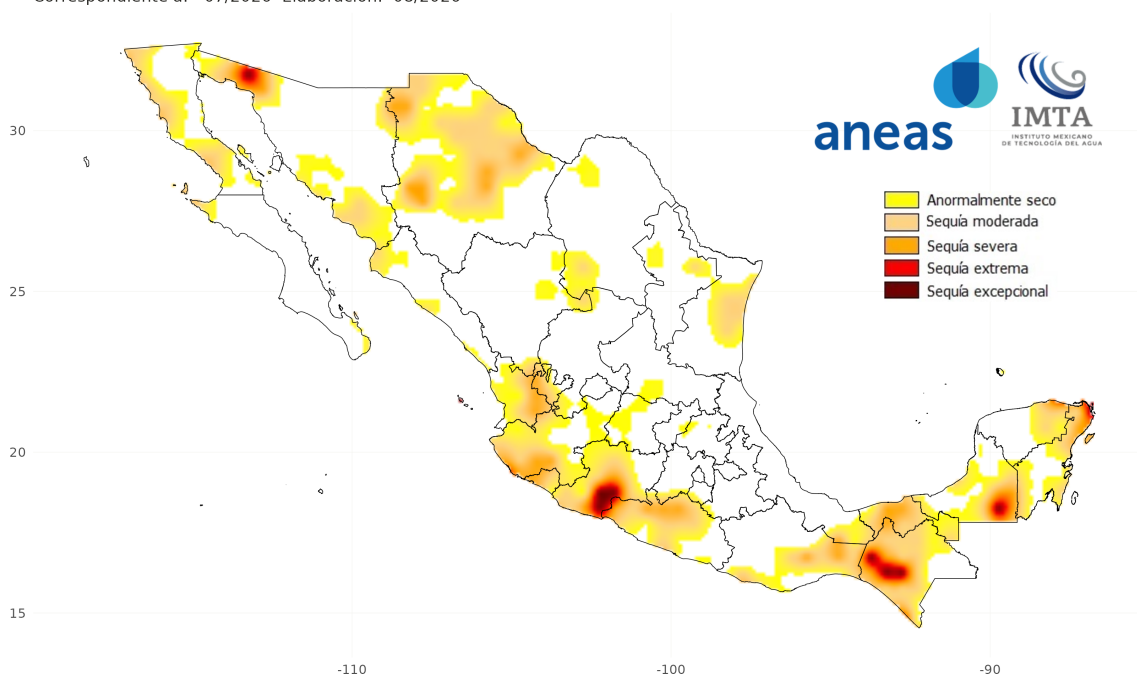
Condiciones actuales

Correspondiente a: 7/2026

Actualmente, El Niño se encuentra en una fase de fortalecimiento, con anomalías positivas significativas de la temperatura superficial del mar en el Pacífico ecuatorial. Durante julio, las anomalías alcanzaron valores de +1.4 °C en la región Niño 3.4, mientras que en el Pacífico oriental superaron los +2 °C, lo que, junto con el calentamiento subsuperficial y los cambios observados en los patrones de viento y convección, confirma la consolidación e intensificación del evento.

Estas condiciones incrementan la probabilidad de alteraciones en los patrones climáticos durante el otoño e invierno de 2026-2027, particularmente en la distribución espacial y temporal de la precipitación y la temperatura.

Mapa del índice de persistencia de la sequía a 01 mes
Correspondiente a: 07/2026 Elaboración: 08/2026

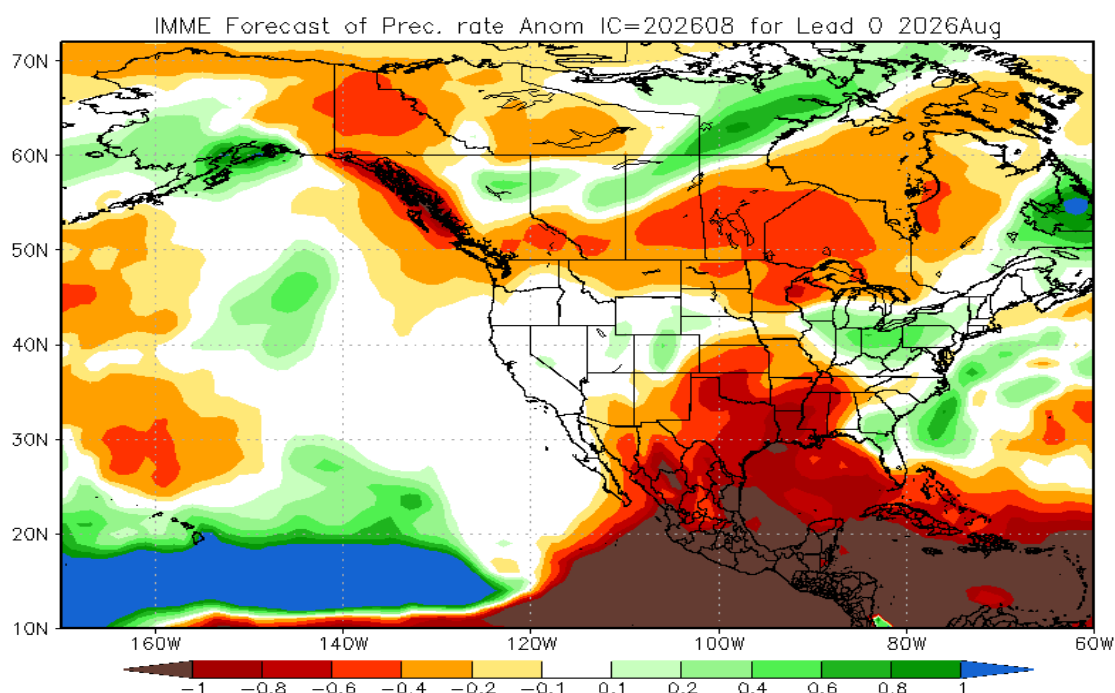


Condiciones climáticas esperadas

De acuerdo con el modelo de IMME para agosto de 2026, el pronóstico sugiere una distribución desfavorable de las lluvias, con un posible déficit más importante en el sur y sureste del país, mientras que en el norte y parte del centro las condiciones tenderían a mantenerse más cercanas a lo normal. Esto podría favorecer

la persistencia o intensificación de condiciones de sequía en algunas regiones y afectar la disponibilidad de agua y la agricultura de temporal.

Este escenario es coherente con el fortalecimiento actual de El Niño, aunque debe enfatizarse que la relación no es uniforme: un evento fuerte de El Niño aumenta la probabilidad de ciertos patrones climáticos, pero no determina por sí solo la lluvia en cada región.



Recomendaciones a los Organismos Operadores

Con base en el escenario mostrado posible déficit de precipitación en agosto, particularmente hacia el sur y sureste de México la recomendación principal para los organismos operadores es pasar de una gestión reactiva a una gestión preventiva de la disponibilidad de agua. El objetivo sería anticipar posibles disminuciones en las fuentes de abastecimiento y reducir la vulnerabilidad del sistema ante una eventual prolongación del déficit.